

# OBSERVACIÓN, EXPERIMENTACIÓN Y CLÍNICA DE SÍ: HACHÍS, LOCURA, SUEÑO E HISTERIA EN EL SIGLO XIX<sup>1</sup>

Jacqueline Carroy

jaqueline.carroy@wanadoo.fr

École des Hautes Études en Sciences Sociales

Centre Alexandre Koyré

## RESUMEN

Durante todo el siglo XIX, muchos médicos y psicólogos franceses pensaron que ciertas formas de introspección podían dar acceso a una fisiología cerebral. Se trataba de observar convirtiéndose en otro, alienado, en el sentido etimológico del término, bajo el efecto de modificaciones inducidas en el psiquismo de diversas maneras. Desde esta perspectiva, se desarrollaron de forma sistemática prácticas de autoobservación y auto-experimentación científicas, en estados de sueño artificial o natural. Este trabajo evoca las tomas de haschich del alienista Jacques-Joseph Moreau de Tours (1804-1884) y el fisiologista Charles Richet (1850-1935), a través de las cuales éstos experimentaron con estados de locura o de histeria. Por otra parte, también se toman en consideración las autoobservaciones oníricas del historiador Alfred Maury (1817-1892) y del sinólogo Marie Jean Léon d'Hervey de Saint Denys (1822-1892). Se exploran asimismo, las analogías entre perturbaciones mentales, consumo de drogas y sueño que influyeron en particular en el novelista Marcel Proust. Éste habla, en efecto, en 1920 de «este benefactor acceso a la alienación mental que es el sueño».

PALABRAS CLAVE: hachís, locura, sueño, histeria, auto-observación, auto-experimentación.

## ABSTRACT

«Observation, experimentation and clinic of self: Hashish, madness, dream and hysterics in the 19th century». During all the 19th century, many french doctors and psychologists thought that certain forms of introspection could lead to a physiology cerebral. It was united of observing turning into other one, mentally ill, into the etymological sense of the term, under the effect of modifications induced in the psiquism of diverse ways. From this perspective, there developed of systematic form scientific practices of self-observation and self-experimentation, in states of artificial or natural dream. This work evokes the captures of haschich of the alienist Jacques-Joseph Moreau of Tours (1804-1884) and the fisiologista Charles Richet (1850-1935), across which, these experimented with states of madness or of hysterics. On the other hand, also there take in consideration the oneiric self-observations of the historian Alfred Maury (1817-1892) and of the sinologist Marie Jean Léon d'Hervey de Saint Denys (1822-1892). They are explored

likewise, the analogies between mental disquiets, consumption of drugs and dream that they influenced especially in the novelist Marcel Proust. This one speaks, in effect, in 1920 of «this benefactor access to the mental alienation that is the dream».

KEYWORDS: haschich, madness, dream, hysterics, self-observation, self-experimentation.

Durante todo el siglo XIX, muchos médicos y psicólogos franceses pensaron que ciertas formas de introspección<sup>2</sup> podían dar acceso, en cierto modo directo, a la fisiología cerebral y, en términos más generales, al espectáculo del espíritu en sus zonas de sombra o de penumbra. Se trataba de observar transformado en otro, alienado en el sentido etimológico del término, bajo el efecto de modificaciones del psiquismo inducidas de diversas maneras. Desde esta perspectiva, los investigadores desarrollaron de forma sistemática prácticas de auto-observación y auto-experimentación, bajo el efecto de diversas drogas, en particular el hachís, pero también bajo los efectos del adormecimiento. Desearía evocar en este trabajo las experiencias del Jacques-Joseph Moreau de Tours (1804-1884), del historiador erudito y soñador Alfred Maury (1817-1892), de su colega sinólogo en el Collège de France, también él un gran soñador, Marie-Jean-Léon Hervey de Saint Denys (1822-1892) y, finalmente, del psicólogo y hombre de letras Charles Richet (1850-1935).

Con ello tomaré de nuevo en consideración un tema, abordado ya por Michel Foucault en *Le pouvoir psychiatrique*, un curso impartido en el Collège de France, en el que el filósofo se detiene de manera particular en el trabajo del alienista Moreau de Tours<sup>3</sup>. Centraré mi recorrido sobre la relación entre locura y estados de ensoñación, en el amplio sentido que se daba a esta expresión durante el siglo XIX. ¿Cómo han sido suscitadas, reforzadas y articuladas las teorías a propósito de estos estados de ensoñación y prácticas de auto-observación? ¿Cómo han sorteado las ambigüedades y la polisemia de lo que ellos denominaban sus *experiencias* los psicólogos que acabo de evocar? ¿Cómo han elaborado su conocimiento científico a propósito de los estados de inconsciencia o de conciencia de una pérdida de la conciencia y se han entregado a ellos de una forma apasionada? Son éstas las cuestiones que, como hilo de Ariadna, seguiré en este estudio.

---

<sup>1</sup> Una versión de este artículo fue publicado bajo el título : «Observation, expérimentation et clinique de soi : haschich, folie, rêve et hystérie au XIX<sup>e</sup> siècle», en P. F. DALED (dir.), *L'envers de la raison. Autour de Canguilhem, Annales de l'Institut de philosophie de Bruxelles*, Paris, Vrin, 2008, pp. 53-71. Agradezco a Pierre Daled y Gilbert Hottois que hayan autorizado la traducción de este texto y su publicación en *Laguna*.

<sup>2</sup> El término *introspección*, llegado de Inglaterra, se acredita en Francia en la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>3</sup> FOUCAULT, M., *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France, 1973-1974*, Paris, Gallimard, Seuil, 2003, Lección del 30 enero de 1974.



## ¿UN «CLAUDE BERNARD DE LA LOCURA»?

Moreau de Tours relata en 1841 haber descubierto el hachís (que se consumía entonces la mayor parte de las veces bajo la forma de «confitura verde») en el curso de un largo viaje por Oriente. Afirmaba de forma contundente: «Hablo [...] con la seguridad, con la firmeza de convicción que se apoya en la experiencia personal». Para él, el hachís procuraba la experiencia de un «estado extático de felicidad inefable»<sup>4</sup>. Como consecuencia de este descubrimiento de Oriente y del hachís, Moreau se convirtió en un psiquiatra mundano y literario. Iniciará, con éxito diverso, a Théophile Gautier, Baudelaire y Balzac, organizando «fantasías», es decir, sesiones colectivas de toma de droga<sup>5</sup>. El hachís le parecía «adecuado para arrojar una viva luz sobre la etiología de las enfermedades *nervioso-intelectuales*, y sobre la naturaleza del tratamiento más conveniente para ellas<sup>6</sup>». Yendo más lejos que su inspirador y amigo, el doctor Aubert-Roche, que se contentaba con describir los efectos y plantear su uso como posible tratamiento en casos de peste, Moreau daba a esta droga un estatuto de instrumento de investigación científica y de tratamiento homeopático susceptible de curar las alucinaciones de los alienados mediante otras alucinaciones desencadenadas de forma artificial, siguiendo el modelo de Datura.

Moreau se presentaba como discípulo de Pierre-Jean-Georges Cabanis, cuyos trabajos sobre el cerebro habían hecho de él una autoridad en la materia. Retomando a Sydenham, y apoyándose hasta en el mismo San Agustín, Cabanis daba al órgano cerebral la dignidad de ser «en el hombre otro hombre interior». Subrayaba que este otro hombre estaba dotado de tres modos de sensibilidad, externa, interna, y «por sí mismo». En efecto, el cerebro transformaba las sensaciones exteriores y las sensaciones interiores provenientes del cuerpo (eso que se denominará más tarde cinestesia). Mientras se sueña, aislado del mundo exterior, el cerebro poseía una relación privilegiada con los órganos corporales y, en particular, con los órganos genitales: Cabanis ponía así el ejemplo de los sueños eróticos. Pero el cerebro estaba también dotado de una actividad propia, «abstracción hecha de las impresiones que le son transmitidas por sus extremidades sensibles, ya sean éstas internas o externas», que se manifestaban sobre todo en los sueños, en el éxtasis, en los delirios<sup>7</sup>. El sueño y la locura dan testimonio, por tanto, de poseer un funcionamiento cerebral próximo, si no idéntico.

---

<sup>4</sup> *Mémoire sur le traitement des hallucinations par le Datura Stramonium*, Paris, Librairie des sciences médicales de J. Rouvier et E. Le Bouvier, 1841, p. 14.

<sup>5</sup> Sobre Moreau, los literatos franceses y la droga, ver MILNER M., *L'imaginaire des drogues. De Thomas de Quincey à Henri Michaux*, Paris, Gallimard, 2000. Sobre Moreau y la literatura, ver RIGOLI J., *Lire le délire. Aliénisme, rhétorique et littérature en France au XIXe siècle*, Paris, Fayard, 2001, y PIGEAUD J., «Le génie et la folie : Etude sur *La psychologie morbide* de Moreau de Tours», *l'Evolution psychiatrique*, 1986, 51, 3, pp. 587-608.

<sup>6</sup> MOREAU, *op. cit.*, p. 15.

<sup>7</sup> CABANIS, P.J.G., *Rapports du physique et du moral de l'homme*, Paris-Genève, Slatkine reprints, 1980, 1<sup>o</sup> éd. 1802, pp. 153-155 et pp. 567-575.



Estas concepciones de Cabanis podían proporcionar al estudioso, reentrando en su fuero interno, nuevos dominios a explorar, no solamente la plena luz acerca de la vigilia y del mundo de las sensaciones externas, sino también un modo de acercarse a la penumbra de estados particulares, próximos al sueño, en los que es posible poner sordina al rumor de las sensaciones internas y de los movimientos propios del órgano del pensamiento. La psicología filosófica escolar y la académica espiritualista, inspirada en Maine de Biran, fue instaurada por Victor Cousin y por su discípulo Théodore Jouffroy; ésta desarrollaba y sistematizaba la capacidad del yo de replegarse sobre sí mismo y entregarse a la reflexión<sup>8</sup>. Se podría, por tanto, oponer al espiritualismo y valerse de Cabanis para reivindicar la práctica de un método cuyo íntimo sentido era análogo al que se enseñaba en los *lyceos*. Ésta es la postura que adopta Moreau de Tours.

En el libro que publica a continuación, en 1845, Moreau hace, en efecto, una apelación más precisa y sistemática al vocabulario de la psicología espiritualista de su época, invocando de forma insistente a la «conciencia», la «reflexión», el «sentido íntimo», la «conciencia íntima», «la observación íntima» o «la observación interior». Moreau afirmaba con fuerza y solemnidad la existencia del estado normal de «este poder que tiene el espíritu de replegarse, en cierta forma, sobre él mismo, esta especie de espejo en el cual puede contemplarse a voluntad, y que le rinde fielmente cuenta de sus movimientos más íntimos»<sup>9</sup>.

Luego, es este poder el que está ausente la mayor parte del tiempo en los alienados. En revancha, el hachís tenía la particularidad y el privilegio, según Moreau, de producir un estado mixto entre el sueño y la vigilia, que «deja subsistir en medio de las turbaciones más alarmantes [...] la conciencia de sí mismo y el sentimiento íntimo de su individualidad<sup>10</sup>». Tomar sistemáticamente hachís y hacer variar las dosis para modificar lo que él calificaba de «desagregación» o más aún de «disociación» mental, daba acceso, según Moreau, a una observación interior, hasta entonces jamás intentada, de la manía, que aparecía, desde Pinel, como la locura por excelencia. Al relato del caso médico, hecho desde el exterior, Moreau oponía la conciencia íntima de la locura artificial provocada por el hachís. Él se presentaba también en su libro como un descubridor que rompía radicalmente con los métodos de observación y narración de sus colegas.

A la experiencia privilegiada del investigador, provocando y observando meticulosamente su alienación pasajera, él asociaba el testimonio de los poetas y los literatos que habían franqueado, en este caso por razones diferentes de las médicas, «las puertas del sueño» sea bajo el efecto de las drogas, como Théophile Gautier, sea el del sueño o la ensoñación, como Charles Nodier, sea bajo la alienación, como

---

<sup>8</sup> Ver JOUFFROY, T., «Objet, certitude, point de départ et circonscription de la psychologie», *Mélanges philosophiques*, Paris-Genève, Slatkine reprints, 1979, 1<sup>o</sup> éd. 1823, pp. 269-287.

<sup>9</sup> MOREAU DE TOURS, J.-J., *Du haschich et de l'aliénation mentale*, Yverdon, Kesselring, 1974, 1<sup>o</sup> éd. 1845, p. 45.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 46.



Gérard de Nerval. Moreau invocaba también el testimonio de ciertos alienados capaces de observarse a sí mismos. A partir de todas estas experiencias, a las que él añadía las de otros estados de desagregación, afirmaba que existían estados psicológicos opuestos, el estado de vigilia y, por otra parte, el del sueño, al que identificaba el del alienado y el del «hachistizado», por retomar un término de la época.

Así pues, ¿qué revelaba el hachís? Daba acceso al «hecho primordial» que estaba en el origen de la locura. Moreau decía que «le faltaban las palabras» para hablar de ello. No en vano, ponía en exergo, como una suerte de *leit motiv*, una experiencia corporal común a los hachistizados y a los alienados, que declaraban que al inicio de sus accesos, su cerebro bullía y el cráneo se les quería levantar como si fuera una tapadera<sup>11</sup>. Esta experiencia es indicativa de una sobreexcitación cerebral. A continuación de este hecho primordial, el loco y el hachistizado se hundían en un estado de ensoñación, en el que había, «un reflujo de las capacidades nerviosas hacia sus fuentes» y un abandono «sin reservas a nuestras sensaciones interiores»<sup>12</sup>. Moreau retomaba aquí precisamente a Cabanis, pudiendo desde esta perspectiva, afirmar que «las inducciones de la fisiología concuerdan [...] con la observación íntima»<sup>13</sup>.

La invocación de la introspección comportaba, por tanto, la afirmación militante de un organicismo médico. En efecto, confortado por su experiencia con el hachís, Moreau afirmaba, contra muchos de sus colegas, que la locura tenía causas físicas u orgánicas y que el tratamiento moral o psicológico era ilusorio. Por esta razón era, por ejemplo, escéptico en relación al valor terapéutico del encierro asilario, presentado a menudo como tratamiento moral por sus colegas, y fue uno de los raros alienistas de su época que expresó sus simpatías por las prácticas de emplazamiento familiar, que permitían desde hacía tiempo a ciertos locos conservar su libertad en Gheel<sup>14</sup>.

Las tesis de Moreau suscitarán en 1855 una controversia en el seno de la Academia de medicina. Según el médico espiritualista Bousquet, considerando que el sueño natural no está ligado a lesiones anatómicas, no podemos asimilar en ningún caso sueño y delirio. Todo lo más se podría comparar sueño y locura para «dar una idea de la locura a quienes no han observado a los locos»<sup>15</sup>. El alienista Jules Baillarger tomó la defensa de su amigo sosteniendo que, si no había una «identidad orgánica», existía, sin embargo, una «analogía extrema» entre estado de sueño y estado de vigilia. Invocaba los trabajos de Alfred Maury, quien se había basado en sus propias teorías, para afirmar que los estados de sueño conducían a un «automatismo de la inteligencia». Retomando a Bousquet y citando al espiritualista Jouffroy,

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 55, 128, 206.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 63, 65.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>14</sup> FAUVEL, A., *Les critiques de l'asile sous la Troisième République. L'exemple de la question de Gheel (1870-1914)*, Diplôme d'études approfondies, E.H.E.S.S., 2001.

<sup>15</sup> «Sociétés savantes. Académie impériale de médecine. Du délire au point de vue pathologique et anatomo-pathologique. Rapport lu à l'Académie impériale de médecine, dans la séance du 8 mai 1855, par M. le docteur Bousquet», *Annales médico-psychologiques*, 1855, 1, p. 453.



Baillarger oponía de este modo un funcionamiento voluntario y libre del psiquismo y una inercia mental en la que el «poder personal» se retiraba en beneficio de un «mecanismo»<sup>16</sup>. Ese mismo año, en un texto que él presentaba como la continuación de *Du hachís*, Moreau respondía de forma provocadora a las críticas recibidas. Reivindicaba deliberadamente, contra Bousquet, el carácter profano de sus posiciones, citando con claridad en la conclusión de su artículo un extracto de un diario «compuesto y redactado por los alienados del Asilo de Edimburgo» e invocando la «sabiduría de las naciones» para reafirmar que la «locura es el sueño del hombre despierto»<sup>17</sup>. Lejos de conceder que existía aquí «una analogía extrema», Moreau hablaba de una «*identidad psíquica*» entre sueño y locura<sup>18</sup>. Moreau concedía, sin embargo, como Baillarger, que esta identidad no podía ser psicológica y que era solamente psíquica y atestada por la observación íntima. Pero, en la medida en que este tipo de observación daba acceso al funcionamiento cerebral, el organicismo estaba a salvo.

No cabía duda, como hemos visto, que la experiencia del hachís servía como modelo de experimentación provocada en relación a la experiencia invocada por la locura. Por esta razón Michel Foucault veía a justo título en Moreau un «Claude Bernard de la locura». ¿Es preciso concluir que sus tomas de droga no habían sido sino una manera de «elaborar la ley de la locura»<sup>19</sup>? Me parece, más bien, que es preciso tomar plenamente en consideración el hecho de que estas auto-experimentaciones han sido descritas también como *fantasías*. Si bien patologizaba el hachís para hacerlo idéntico a un delirio o una alucinación, como bien lo muestra Foucault, Moreau subrayaba también su inocuidad y comenzaba su auto-observación con páginas firmemente apoyadas en «el sentimiento de bienestar» experimentado. Por otra parte, ponía el acento sobre los componentes eróticos no sexuales, casi románticos, del placer procurado por la confitura verde: Moreau hablaba de él como de un «verdadero *filtro*» capaz de suscitar y de exaltar los «sentimientos amorosos» y «la aspiración hacia el bienestar»<sup>20</sup>. Y evocaba, finalmente, escenas en los harenes dignas de los cuadros contemporáneos de Ingres o de Delacroix<sup>21</sup>.

Pero Moreau no se contentaba con degustar las delicias de la droga; él se observaba a sí mismo a cada toma con el vértigo de una disociación interna. Adormecerse soñando bajo los efectos del hachís procuraba, en su opinión, un placer análogo al de un *sueño dirigido*, para retomar el término bajo el que Hervey de Saint-Denys designara los sueños en los que se tiene conciencia de estar adormecido y uno puede orientar sus visiones<sup>22</sup>: «Me haré entender mejor, recordando un hecho

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 465-466 y 516-520.

<sup>17</sup> MOREAU DE TOURS, J.-J., «De l'identité de l'état de rêve et de la folie», *Annales médico-psychologiques*, 1855, 1, p. 361. y p. 363

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 364. La expresión viene subrayada en el texto.

<sup>19</sup> FOUCAULT, *op. cit.*, pp. 281 y 282.

<sup>20</sup> MOREAU 1845, *op. cit.*, p. 106. El término «filtro» está subrayado en el texto.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>22</sup> Al principio del siglo XX la expresión de *sueño lúcido* se acreditará para designar este tipo de sueños.

bien conocido por aquellos que sueñan mucho. Sin dejar de dormir, tenemos algunas veces conciencia de nosotros mismos, sabemos que soñamos; más que esto, cuando el sueño nos agrada, tememos despertarnos, nos esforzamos en prolongar el sueño y desde que sentimos que va a acabar, nos decimos a nosotros mismos: ¿por qué todo esto no es más que un sueño? ... Éste es exactamente el estado en el que se encuentra quien ha experimentado la influencia del hachís, en su más alto grado de intensidad<sup>23</sup>. Sin duda sería necesario evocar, a este respecto, una erótica científica muy particular del desprenderse y el retomarse a sí mismo. Por retomar los análisis desarrollados ulteriormente por Foucault<sup>24</sup>, una voluntad de saber ha inducido en el siglo XIX a buscar estados de alteración de sí, en los que se podía tener el sentimiento de rebasar los límites de la conciencia para aproximarse a un misterio y acceder a una realidad inefable. La tarea de Moreau me parece decididamente más compleja de lo que nos induce a pensar la lectura de *Le pouvoir psychiatrique*.

## EL SUEÑO COMO MODELO DE LA PATOLOGÍA Y LA PATOLOGÍA COMO MODELO DEL SUEÑO

Identificando las alucinaciones y los delirios de los hachistizados con los estados de ensoñación, Moreau de Tours no se estaba interesando por los sueños propiamente dichos y tampoco se había sentido tentado de observar de forma sistemática sus propios sueños o los de sus pacientes y colegas, como lo había hecho su homónimo Jacques-Louis Moreau de la Sarthe, que reivindicaba en 1820 haber mantenido un «diario o memorial» onírico<sup>25</sup>. Poco tiempo después de la publicación de *Du hachis*, Alfred Maury<sup>26</sup> se inspira en Moreau de Tours para observarse en un estado análogo al del haschistizado, en el que, pese a ensombrecerse todo en el «maquinismo mental», se es capaz todavía de una cierta conciencia. Sin ser médico, este joven erudito, que ejercía entonces las funciones de sub-bibliotecario en el Instituto, había establecido relaciones de amistad con varios alienistas, como Louis-Françisque Lélut, pero también Baillarger y Moreau de Tours, y era un colaborador asiduo de los *Annales médico-psychologiques* y de la Sociedad del mismo nombre que reagrupaba a aquellos a los que se denominaría enseguida psiquiatras. Se había afianzado con éxito como un «fisiologista» inspirándose en la herencia de Cabanis y atacando al alienista católico Alexandre Briere de Boismont.

Entre la vigila y el sueño, mostraba que podían surgir visiones centelleantes y en miniatura o incluso voces. Maury veía aquí el efecto «de las reacciones ejercidas

---

<sup>23</sup> MOREAU 1845, *op. cit.*, pp. 65-66.

<sup>24</sup> FOUCAULT, M., *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

<sup>25</sup> MOREAU DE LA SARTHE, J.L., 1820, «Rêves», *Dictionnaire des sciences médicales* 48, Paris, Panckoucke, p. 242.

<sup>26</sup> Sobre la figura de Alfred Maury como erudito, sobre sus relaciones con los alienistas y sobre sus perspectivas sobre el sueño, ver CARROY, J. et RICHARD, N. (eds.), *Alfred Maury érudit et rêveur. Les sciences de l'homme au milieu du XIXe siècle*, Rennes, PUR, Coll. Carnot, 2007.

sobre el cerebro por el sistema visceral y nervioso»<sup>27</sup> y, desde esta perspectiva, no dudaba en evocar sus visiones eróticas, siguiendo la tradición médica surgida a partir de Cabanis. Calificaba todas las imágenes surgidas y observadas en un estado de semi-somnolencia como «alucinaciones hypnagógicas». A este término médico y erudito, asociaba otro, más corriente pero peyorativo, el de «ensoñación», tomado de Baillarger. Éstas serían descritas como verdaderos síntomas patológicos que preludiaban los sueños propiamente dichos.

Algunos años más tarde, en una conferencia de 1852 en la *Société médico-psychologique*, Maury aborda la cuestión de los sueños, siempre a partir de auto-observaciones, porque, como Moreau de la Sarthe, llevaba un diario de sus producciones nocturnas. A la inversa de Moreau de Tours, tan sólo evocaba la existencia «de analogías» entre sueño y alienación. El sueño, sin embargo, debería ser estudiado con métodos propios de la patología mental. Maury se presentaba así ante sus auditores, no ya entre el sueño y la vigilia como 1848, sino en el despertar, en plena actividad de investigación, fijando y analizando *ex post* sus sueños, rompiendo las asociaciones de ideas —calificadas de «viciosas» a la vista de aquellas, normales, del estado de vigilia— que suscitarían las visiones y los escenarios nocturnos, sobre el modelo de las alucinaciones y los delirios de los maníacos y los monomaníacos. Maury rechazaba otorgar al sueño una dignidad maravillosa, pero le concedía una parte de misterio. Si bien podía, en ocasiones, reírse y hacer reír con sus estados de ensoñación, los presentaba a menudo, desde una perspectiva pesimista, como una derrota de la razón. El mundo nocturno era un fenómeno inquietante y angustioso que ninguna valorización literaria o sobrenatural podía salvar. Es por esto que Maury vinculaba sin ambages en su conclusión «el más extraño y el más triste de los fenómenos del espíritu humano»<sup>28</sup>, refiriéndose de forma respectiva al sueño y a la alienación.

Convertido en un hombre académicamente reconocido, miembro del Institut en 1857, bibliotecario del emperador en 1860, miembro del Collège de France en 1862 y, finalmente, director de los Archivos en 1868, Maury continúa sin descanso la tarea de observar y recolectar sus producciones nocturnas. En 1857, siempre situando en primer plano la comparación entre sueño y locura, desarrolla otras, en particular analizando el retorno a la infancia de los ancianos. Añade una nueva nota de pesimismo a sus análisis, presentándose como un soñador que tiene a menudo vergüenza, al despertarse, de las visiones libertinas, criminales, supersticiosas, que le habían asaltado de forma involuntaria durante el período de sueño<sup>29</sup>. Las páginas muy sombrías que

---

<sup>27</sup> MAURY, A., «Physiologie psychologique. Des hallucinations hypnagogiques, ou des erreurs des sens dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil», *Annales médico-psychologiques*, 1848, XI, p. 39.

<sup>28</sup> MAURY, A., «Nouvelles observations sur les analogies des phénomènes du rêve et de l'aliénation mentale. Mémoire lu à la Société médico-psychologique dans sa séance du 25 octobre 1852», *Annales médico-psychologiques*, 1853, I, p. 421.

<sup>29</sup> MAURY, A., «De certains faits observés dans les rêves et dans l'état intermédiaire entre le sommeil et la veille», *Annales médico-psychologiques*, 3<sup>o</sup> sér., III, 1857, p. 171 *et sequ.*



desarrollan este tema, sorprenderán a muchos lectores, entre ellos a Freud. El sueño remite siempre, por tanto, a una parte automática, «insciente» e instintiva del espíritu, que no puede ser calificada de otra forma que como patológica.

Maury enriqueció sus perspectivas en 1861 en *Le sommeil et les rêves*, que conoció tres reediciones hasta 1878 y se convirtió en una referencia clásica sobre los sueños y sobre los «diversos estados que en ellos se producen», por citar el título<sup>30</sup>. Retoma sus artículos de 1848, 1853 y 1857, proponiendo nuevos ejemplos de ensoñaciones y sueños, pero también nuevas analogías, con el idiota, el sonambulismo natural, el éxtasis, el hipnotismo, la acción de narcóticos (sin dejar de citar en esta ocasión a Moreau de Tours), el magnetismo animal. Añade en forma de apéndice un fragmento de filosofía científica sobre el desarrollo general de los seres vivos.

En 1871, Maury se entrega a la redacción de sus *Souvenirs*, en los que da a conocer de forma clara las claves personales necesarias para comprender su interés ansioso por la medicina alienista y los sueños. Revelaba allí la muerte de su padre en 1831, como consecuencia de un tumor cerebral, el suicidio de su hermano más joven «melancólico» en 1849 y, finalmente, la muerte de su madre, en la que ese suicidio había desencadenado «perturbaciones nerviosas». Puede pensarse que Maury vivió siempre como perseguido por una herencia fatal y amenazado por la alienación. Los *Souvenirs* esclarecen las razones personales que le llevaron a presentar muchas de sus producciones nocturnas como verdaderas experiencias patológicas.

Pero no podemos detenernos en estos análisis. Es preciso tomar en consideración el hecho de que Maury haya transformado en interés científico sus angustias íntimas. Explica así en sus *Souvenirs* su asidua frecuentación de la Société médico-psychologique: «Ella tenía para mí las ventajas de una especie de clínica de enfermos mentales; sus sesiones me dispensaban en cierta forma de ir a estudiar a los asilos y seguir, como lo había hecho algunas veces, la enseñanza de mi amigo el Dr. Baillarger<sup>31</sup>». A la luz de esta cita, podríamos avanzar que la observación de sus «delirios» y de sus «alucinaciones» nocturnas juega para Maury la función de un sustitutivo que le permitía paliar el hecho de no ser médico. Pudo de esta forma crear y mantener en su domicilio, en última instancia, una especie de clínica médica, laboratorio o museo íntimo, en el que él mismo era el paciente, el sujeto y la pieza más preciosa.

A propósito de los estados instintivos y automáticos del espíritu, *Le sommeil et les rêves* desempeñó, desde luego, la función de compendio ineludible, a juzgar por los trabajos eruditos consagrados luego por Maury a la historia, a la geografía y a la antropología. La obra le proporcionaba, por otra parte, un método para observar y anotar sus sueños, que se convirtió asimismo en ineludible y que inaugurará toda una tradición de sabios soñadores, de la que Freud será parcialmente el heredero más

---

<sup>30</sup> MAURY, A., *Le sommeil et les rêves. Études psychologiques sur ces phénomènes et les divers états qui s'y rattachent, suivies de recherches sur le développement de l'instinct et de l'intelligence dans leur rapport avec le phénomène de sommeil*, Paris, Didier, 1861, 4<sup>o</sup> éd. 1878.

<sup>31</sup> MAURY, A., *Les souvenirs d'un homme de lettres*, IV, Bibliothèque de l'Institut, Ms 2650, p. 18.





célebre<sup>32</sup>. Siguiendo el ejemplo de Maury, muchos sabios y hombres cultivados, durante el siglo XIX, relatarán sus sueños utilizando el modelo del caso médico y, si no eran médicos, podían enriquecer su conocimiento a través de visitas a los hospitales.

Moreau, Baillarger y Maury eran deudores de un modelo dualista del espíritu, heredado de Maine de Biran: a un estado voluntario y de vigilia, oponían estados de sueño o de automatismo. Por fascinantes que pudieran ser, estos últimos eran vividos y pensados como saliéndose de una norma y revelando siempre algo de patológico. En 1870, en *De l'intelligence*, un libro que tuvo un impacto nacional e internacional, Hippolyte Taine consideraba estar fundando una «psicología general» apoyada en la fisiología y la medicina, remitiéndose en particular y de forma privilegiada a Maury. Pero afirmaba, al contrario de éste, que eran los estados de alucinación y de sueño los que constituían el funcionamiento natural o elemental del espíritu. Sostenía, en efecto, la tesis según la cual, lejos de ser la alucinación una percepción falsa, es la percepción la que consiste en una alucinación verdadera<sup>33</sup>. Retomaba así las identidades y las analogías de la tradición alienista, pero invirtiendo el sentido y dándoles una orientación radical. Como sabemos, por una carta a Fliess de 13 de febrero de 1896, Freud leyó con pasión *De l'intelligence*, y adoptó lo que rebautizó como su «metapsicología». Aunque se refiere a Moreau y, sobre todo, a Maury en la *Traumdeutung*, es probablemente la lectura de Taine lo que le permite sostener que el funcionamiento primario del psiquismo es alucinatorio.

#### SUEÑO NORMAL Y SUEÑO MÓRBIDO: UN CONTRA-MODELO ESPIRITUALISTA

Otras aproximaciones a los estados de sueño, también fundamentadas en la auto-observación, podían oponerse a la tradición ilustrada por Baillarger, Moreau de Tours y Maury. Es preciso evocar aquí *Les rêves et les moyens de les diriger. Observations pratiques*, un libro publicado en 1867, ciertamente menos célebre en su tiempo, pero aun así tan conocido como *Le sommeil et les rêves*. En una perspectiva espiritualista, Hervey de Saint-Denys sostenía —contra su colega en el Collège de France, al que presentaba de forma caricaturesca como un «materialista»— que la voluntad podía subsistir durante el sueño. A fuerza de anotar sus sueños, se podía en efecto desarrollar cada vez más sueños, acompañados de la conciencia de soñar, y aprender a accionarlos de la misma forma que si fueran una linterna mágica. A los automatismos inquietantes, puestos de relieve por Maury, Hervey oponía experiencias nocturnas más lúdicas. Así se presentaba como si fuese un mago, capaz de hacer surgir a voluntad, en el transcurso mismo de su sueño, imágenes según sus deseos<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Sobre este tema, me permito remitir a CARROY, J., «Dreaming Scientists and Scientific Dreamers: Freud as a Reader of French Dream Literature», *Science in Context*, 19 (1), 2006, pp. 15-35.

<sup>33</sup> TAINÉ, H., *De l'intelligence*, II, Paris, Hachette, 1870, 12° éd. 1911, p. 10 *et sequ.*

<sup>34</sup> HERVEY DE SAINT DENYS, M.-J.-L., *Les rêves et les moyens de les diriger. Observations pratiques*, Paris, Amyot, 1867, p. 278 *et sequ.*

Incluso si concedía que «el loco es [...] tal vez un soñador que sueña en voz alta»<sup>35</sup>, Hervey reivindicaba no aventurarse ni en el dominio de una fisiología del cerebro, que juzgaba hipotética, ni en el de las identificaciones y analogías tan gratas a Moreau y a Maury. El estudio minucioso de los sueños normales y de los beneficios prácticos que pueden extraerse de ellos —en cuanto a la posibilidad de dirigir sus sueños— se presentaba como suficiente en sí mismo. Lejos de sostener, como hacía a veces Maury, que el sueño es comparable a la muerte, Hervey concluía su libro con una inversión de perspectiva, afirmando que es la vida la que es un sueño. Se presentaba, por tanto, a sus lectores bajo el aspecto de un sabio «literario» capaz de reencantar el mundo de los sueños, sin remitirlo sin embargo a nada sobrenatural o maravilloso. Como Maury, Hervey analizaba los sueños en términos de retornos del pasado, exentos de todo fenómeno realmente premonitorio y suscitados principalmente por asociaciones de ideas. Sin embargo, contrariamente a aquél, se cuidaba de hacer desembocar su ciencia en una práctica de buenos y bellos sueños.

En un apéndice a su obra, Hervey se aventuraba sin embargo en el dominio de lo mórbido. Realizaba un balance de una toma personal de «hatchich», para recoger su ortografía. Reconociendo siempre que la experiencia que relataba fue la primera y que podía ser análoga a la de un primer cigarro, que provocaba el desagrado del neófito. No citaba sino esto, dándole de forma implícita un valor emblemático. Esta experiencia mostraba, afirmaba él, que las mismas leyes de asociación de ideas gobernaban los sueños «naturales» y los sueños «mórbidos» del hachís. Lejos de considerar que la patología permite explicar la normalidad era, por tanto, la posición inversa la que comportaba esta experiencia.

Hervey presentaba sus visiones de una forma mucho menos seductora que la de Moreau. Al final de su relato, divagando sobre «los arcanos de [su] memoria y en el laboratorio de [su] cerebro» descubría allí «riquezas admirables» pero también, «varios instintos abominables». El soñador, habiendo tocado por azar uno de los instrumentos de este laboratorio, hacía salir entonces, escribe Hervey, «un ruido formidable y tengo la convicción de que mi bóveda cerebral va a ceder bajo la presión de un huracán de vibraciones inauditas, si no encuentro en algún lugar una salida, debería, yo mismo, realizarme una trepanación.

De esta forma transcurría este sueño insensato. En algún momento, llegaba a combatir, por un violento esfuerzo de voluntad, la tiranía de estas ilusiones deseserperantes; reasumía un poco el control sobre mi pensamiento; pero me faltaban las fuerzas para llegar a despertarme<sup>36</sup> [...]» Hervey anotaba, finalmente, que era asalto de forma esporádica por imágenes de agonía, de muerte y de suicidio. A contra pie de los sueños normales, este «sueño insensato» se convertía, bajo la pluma de Hervey, en una suerte de parodia rechinante, en forma de pesadilla inextinguible, de la *cerebrología* médica y sus laboratorios íntimos, promovidos por Moreau y Maury.

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 484.



Los sueños descritos por Hervey ¿eran, pese a todo, tan naturales y normales como él decía? En 1878 Maury no deja de señalar el carácter artificial y engañoso de los sueños dirigidos. ¿No serían éstos, más que verdaderos sueños de alguien que duerme profundamente, sueños elaborados entre la vigilia y el sueño? Maury suponía, en efecto, que, «preocupado por su teoría de la libertad y la voluntad en el sueño [Hervey de Saint-Denys] perseguía, mientras soñaba, los pensamientos que le preocupaban antes de adormecerse<sup>37</sup>». Criticando siempre sus tesis e invalidando en parte sus experiencias, Maury reconocía, pese a todo, a su colega sus buenas dotes de observación y señalaba que también él había podido experimentar algunos sueños análogos a los suyos. La oposición teórica entre el espiritualismo de Hervey y el «materialismo» de Maury delimitaba y cubría, por tanto, otras, concernientes a la manera correcta de observar los sueños y al valor que debía concedérseles.

### CONVERTIRSE EN UNA MUJER HISTÉRICA

Volvamos a Moreau de Tours. Éste había comenzado a hacer carrera en 1840, en Bicêtre, un hospital de hombres. Más tarde, en 1861, entró en un servicio dedicado a atender mujeres alienadas, en la Salpêtrière, que dirigió hasta su muerte en 1884. Sucede de esta forma que, durante muchos años, será colega de Charcot, que como es preciso recordar, no era alienista, sino neurólogo, por usar un anacronismo que resulta cómodo. Es, sin embargo, desde 1861, algunos años antes que Charcot, cuando Moreau se interesa por la histeria, más en concreto, por la locura histérica o neuropática que, como la manía, se caracterizaba por delirios y alucinaciones. En sus nuevos trabajos, indicaba que existía la «más grande analogía» entre esta forma de locura y el «delirio artificial» del hachís. En particular, la loca histérica, como el hombre bajo los efectos del hachís, guardaba, en medio de su delirio, una «conciencia perfecta»<sup>38</sup>. Parecía, por tanto, existir una proximidad entre el «delirio artificial» del hachís y la histeria, más grande aún que la que existía en relación a la manía. Pese a todo, Moreau no evocaba sino de forma breve esta comparación. Se contentaba con remitir a los lectores a su libro de 1845, sin realizar ningún balance sobre el estado de las nuevas auto-observaciones relacionadas con este tema. Dejará esta tarea, como tendremos ocasión de ver, al joven Charles Richet.

Antes de convertirse en médico, en 1877, Charles Richet fue, en efecto, en 1875 el interno de Moreau. Al decir de Richet, Moreau no se ocupaba del servicio y dejaba a la atención de los vigilantes y de su interno, la tarea efectiva de dirigirlo y «cuidar» a las pacientes, idiotas y alienadas, a menudo crónicas<sup>39</sup>. Richet frecuenta-

<sup>37</sup> MAURY, *op. cit.*, p. 20.

<sup>38</sup> MOREAU DE TOURS, J.-J., *De la folie hystérique et de quelques phénomènes nerveux propres à l'hystérie (convulsive) à l'hystéro-épilepsie et à l'épilepsie*, Paris, Victor Masson, 1865, pp. 28-29; *Traité pratique de la folie névropathique (vulgo hystérique)*, Paris, G. Baillière, 1869, pp. 12-14.

<sup>39</sup> RICHET, C., *Mémoires sur moi et les autres. III Mes années d'étudiant (1868-1877)*, manuscrito dactilografiado, hacia 1916, Paris, Bibliothèque de l'Académie de médecine, p. 271. Doy las gracias al profesor Gabriel Richet por haberme concedido permiso para consultar estas memorias.



ba, en consecuencia, el servicio de Charcot, lo que le daba la oportunidad de observar mujeres histéricas «nerviosas» y no «locas», y estar al corriente de experiencias de vanguardia. Él llevaba una triple carrera, médica, pero también literaria y científica<sup>40</sup>. Sus primeros artículos fisiológicos, en 1874 y 1875, habían estado consagrados a las experiencias hipnóticas. Había cierta provocación en el hecho de iniciar una carrera de investigador con este tema, que se convertiría en más respetable hacia 1870, pero que seguía siendo bastante sulfuroso. Podríamos decir que el encuentro con Moreau conforta y refuerza en Richet una doble pasión, por la literatura y por las experimentaciones audaces.

En efecto, pese a que los dos hombres apenas se ven en la Salpêtrière, Moreau invita a su domicilio a Richet, le relata sus recuerdos juveniles, lo inicia en el hachís, que él continuaba consumiendo con regularidad: «allí pasé veladas extraordinarias, experimenté las más extrañas ilusiones. La embriaguez del hachís no se parece a nada de lo que conocemos»<sup>41</sup>. Como consecuencia de esta iniciación, Richet realizó también un viaje a Oriente en 1876 y, sobre todo, quiso prolongar y reactualizar las antiguas experiencias de Moreau, publicando el 15 de febrero y el 1 de marzo de 1877, en la prestigiosa *Revue des deux mondes*, dos artículos destacables sobre los venenos de la inteligencia.

Incluso si estos artículos se abrían con una referencia más «moderna» a la noción de veneno, según Claude Bernard, y aunque Richet sugería que también se había aproximado al alcohol, el cloroformo y el opio, el hachís seguía teniendo un estatuto privilegiado: Richet reivindicaba claramente, a la manera de Moreau, haber él mismo «tomado bastante a menudo»<sup>42</sup>. Siempre de la misma forma que Moreau, citaba a los literatos e intentaba realizar breves descripciones pintorescas de Oriente<sup>43</sup>. Devolvía, finalmente, al alienista su psicología, poniendo los «estados de vigilia» y los «estados de sueño», o más aún, las «facultades voluntarias» y las «facultades inconscientes»<sup>44</sup>. La novedad era que Richet empleaba el adjetivo «inconsciente», que había adquirido recientemente un sentido científico «cerebral» entre los médicos<sup>45</sup>.

En estas nuevas *fantasías* científicas, Richet reencuentra estados análogos a los que Moreau había identificado en 1845 y se ve con claridad como alienado

---

<sup>40</sup> Sobre Richet, ver WOLF, S., *Brain, mind and medicine. Charles Richet and the origins of physiological psychology*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1992. Sobre la carrera literaria de Richet, me permito remitir al lector a CARROY, J., «Playing with Signatures: The Young Charles Richet», *The Mind of Modernism. Medicine, Psychology and the Cultural Arts in Europe and America, 1880-1940*, MICALE M.S. (ed.), Stanford, Stanford University Press, 2004, pp. 217-249.

<sup>41</sup> *Mémoires, op. cit.*, p. 281.

<sup>42</sup> *L'homme et l'intelligence. Fragments de physiologie et de psychologie*, Paris, Alcan, 1884, p. 122. Estos artículos, al haber sido tomados de esta obra, los citaré desde ella.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 134-135. Charles Richet relata en sus *Mémoires* que el director de la revista le felicitó por su estilo y recibió con orgullo cartas de gratitud de los literatos que había citado, en particular de Émile Augier (p. 242)

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 116-117.

<sup>45</sup> Sobre este punto, remito al lector a GAUCHET, M., *L'inconscient cérébral*, Paris, Seuil, 1992.

maníaco<sup>46</sup>. Pero realizó también experiencias de histeria. Si la embriaguez del alcohol permitía aproximarse a un estado mental histérico<sup>47</sup>, tan sólo el hachís permitía elaborar una «psicología de la histeria». La perturbación así experimentada no era un delirio, como en Moreau: «En general las mujeres histéricas son muy inteligentes; tienen concepciones brillantes, una imaginación viva y fecunda, pero, por elevada que sea su inteligencia, resulta defectuosa por dos razones principales, la exageración de los sentimientos y la ausencia de voluntad. Este doble carácter se encuentra igualmente en la intoxicación por el hachís<sup>48</sup>». Seguía un retrato de la histeria femenina, al que respondía como una imagen especular un retrato del hachistizado masculino, tan pronto asumido bajo la forma de testimonio en primera persona por Richet, tan pronto atribuido a un «se» impersonal y general.

En sus *Mémoires*, Richet relata que tomando el hachís, traído de su viaje a Oriente, ha experimentado sobre todo «taquicardia», una «exageración de los reflejos», «espasmos» y «contracturas»<sup>49</sup>. En el artículo publicado, se preocupaba ante todo de evocar las perturbaciones inquietantes, análogas a las que presentaban los grandes histéricos o histero-epilépticos de Charcot. Prefería poner de relieve una sintomatología psicológica no neurológica y menos espectacular, en consecuencia, que la de los personajes femeninos más seductores e inteligentes, a la imagen, tal vez, de las mujeres de su entorno que se prestarán en la época a sus experimentaciones hipnóticas: una modelo de pintor o una allegada por alianza<sup>50</sup>.

Richet afirma que su «trabajo sobre la psicología de la histeria forma parte de [su] memoria sobre los venenos de la inteligencia»<sup>51</sup>. Si lo consideramos así, «Les démoniaques d'aujourd'hui», artículo publicado el 15 de enero de 1880, siempre en la *Revue des deux mondes*, es una prolongación directa de los «Poisons de l'intelligence». Richet oponía allí, a la gran histeria de Charcot «la histeria ligera», que se caracterizaba sobre todo por tener «una causa social, la realidad inferior al sueño» y que correspondía a «las variaciones de carácter de la mujer»<sup>52</sup>, sin ser una verdadera enfermedad. Daba varios ejemplos extraídos de las novelas contemporáneas y afirmaba que «de todas las histéricas cuya historia es contada en las novelas, la más viva, la más verdadera, la más apasionada, es Madame Bovary»<sup>53</sup>. A la luz retrospectiva de este artículo, se podría decir que el hombre bajo los efectos del hachís había sido puesto es escena en «Les poisons de l'intelligence», más como una Emma Bovary que como una gran histérica. Apoyándose en la autoridad de otro «maestro» de la Salpêtrière<sup>54</sup>,

---

<sup>46</sup> *L'homme et l'intelligence, op. cit.*, p. 132.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>49</sup> *Mémoires, op. cit.*, p. 282.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 221.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 283.

<sup>52</sup> *L'homme et l'intelligence, op. cit.*, p. 260.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 272.

<sup>54</sup> Richet hablará de «mi maestro Moreau de Tours» en el prefacio a la traducción de *L'homme de génie* de Lombroso (Paris, Alcan, 1889, p. v)

Richet había también podido avanzar experiencias y concepciones diferentes de las de Charcot.

A más de treinta años de distancia, el hachís había autorizado a dos investigadores inconformistas a observarse como si fuesen otros, transformados, ya fuera en maníaco o en pequeño histérico. Así parecían haber sido confirmados y autenticados en el interior de las perturbaciones mentales los faros de dos épocas diferentes.

## UNA PSICOLOGÍA PATOLÓGICA EXPERIMENTAL

En 1877, Richet parecía haberse reencontrado con Baudelaire, quien, en 1858, un año después de la aparición de la novela de Flaubert, había hecho de Emma Bovary una imagen del «poeta histérico»<sup>55</sup>. ¿Identificándose, pese a todo, con un poeta histérico, a la manera del poeta o del mismo Flaubert, que habría dicho: «Madame Bovary soy yo»?

En efecto, su objetivo era diferente. Pretendía ser tanto científico como artístico. Era preciso vivir en el interior de una «enfermedad», y penetrar de esta forma en el «misterioso laboratorio de nuestras facultades intelectuales»<sup>56</sup>. Este laboratorio no era aterrador y mortífero como el de las visiones que se producen bajo los efectos del hachís según Hervey de Saint-Denys, sino fascinante, aunque cargado de trampas y enigmas. El psiquismo aparecía de forma compleja en Richet, como un elenco de facultades, siguiendo el modelo de la psicología filosófica que se enseñaba en los *liceos* de la época, y como un objeto de laboratorio, a la vez fantástico y científico. El hachís no era presentado a veces como un veneno, sino como una verdadera sustancia iniciática: «en verdad parece entonces que un velo se desgarró y que nos sea dada, gracias a esta preciosa sustancia, la oportunidad de asistir al trabajo mismo de la inteligencia»<sup>57</sup>. En esta frase arrebatadora, Richet resumía ciertos pasajes «literarios» de Moreau, afirmando sus propias ambiciones literarias, al mismo tiempo que buscaba cautivar a un público no especializado. Pero el «misterioso laboratorio» ponía de manifiesto asimismo un modelo experimental ortodoxo, inspirado en Claude Bernard y heredero de Broussais. En una línea muy clásica, se sostenía que la patología así «provocada» permitía comprender la normalidad<sup>58</sup>. Charles Richet no hablaba en absoluto de «preciosa sustancia» en su conclusión, y terminaba con un vibrante elogio de la voluntad. De hecho, al contrario que Moreau, a partir de ese momento renuncia al hachís, que le había procurado experiencias exaltantes, pero también ridículas y angustiosas, más propias, afirmará más tarde, para «deprimir» y «disminuir» la inteligencia que para sobreexcitarla<sup>59</sup>.

---

<sup>55</sup> Ver CARROY-THIRARD, J., «Hystérie, théâtre, littérature au XIX<sup>e</sup> siècle», *Psychanalyse à l'université*, 1982, VII, pp. 299-317, y EDELMAN, N., *Les métamorphoses de l'hystérique. Du début du XIX<sup>e</sup> siècle à la Grande guerre*, Paris, La Découverte, 2003.

<sup>56</sup> *L'homme et l'intelligence*, op. cit., p. 131.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>59</sup> *Mémoires*, op. cit., p. 283.



En 1884, convertido en agregado de medicina, Richet reúne sus artículos de la *Revue des deux mondes* en *L'homme et l'intelligence*, una obra que se convertirá en un referente en la materia. Reeditados así por Félix Alcan, el gran editor universitario de la época, «Les poisons de l'intelligence» y «Les démoniaques d'aujourd'hui» conseguirán una influencia científica más amplia. En el prefacio, evocando «las profundidades más misteriosas del hombre», Richet caracterizaba de esta forma la unidad de su obra: «Se trata siempre de *Psychologie expérimentale*»<sup>60</sup>.

Como consecuencia de la publicación de *L'homme et l'intelligence*, Moreau adquirió el estatuto de precursor a los ojos de los psiquiatras y psicólogos de finales del siglo XIX. El alienista Ritti vio en él, en 1887, «uno de los creadores de la psicología experimental»<sup>61</sup>. En 1889, en *L'automatisme psychologique*, un libro reconocido desde su aparición como importante, Pierre Janet retomaba de nuevo, siguiendo a Hippolyte Taine y a Théodule Ribot, el proyecto de hacer una psicología patológica en la que las perturbaciones nerviosas observadas, como los síntomas histéricos, o provocadas de forma artificial, principalmente por la hipnosis, permitían comprender la psicología normal. Por esta razón, el libro llevaba como subtítulo, *Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine*. A instancias de Baillarger y de Maury, Janet oponía estados automáticos, ligados a un «espíritu debilitado», a un estado voluntario propio del hombre normal, al que consagraba las últimas páginas de su libro<sup>62</sup>. No se adhería a las tesis de Taine, pero reactivaba en buena medida una psicología dualista, heredada de Maine de Biran, quien era uno de sus referentes intelectuales principales, junto a Moreau. Rendía, en efecto, homenaje al «gran alienista psicólogo» que había sido éste, y reivindicaba haber tomado de él la noción de desagregación, así como la de hecho primordial<sup>63</sup>. *L'homme et l'intelligence* constituía otra de las referencias importantes de *L'Automatisme*: Janet también había quedado impresionado por el hecho de que el hachís permitiera reproducir de forma artificial un estado histérico<sup>64</sup>. El libro no contenía relatos oníricos personales, puesto que Janet confesaba recordar con dificultad sus producciones nocturnas<sup>65</sup>, pero no dejaba de citar con bastante frecuencia a Maury.

Tomando como punto de partida estas referencias, Janet orientaba su psicología patológica del lado de la observación y la experimentación, y manifestaba de hecho cierta reserva —que expondrá ulteriormente de forma más fundamentada— hacia la auto-observación. A continuación, la tradición de la auto-experimentación psico-patológica se estancará, sin perderse del todo, no obstante. Ya que, en los años 1950, por ejemplo, ciertos psiquiatras tomarán mescalina para

---

<sup>60</sup> *L'homme et l'intelligence*, *op. cit.*, p. vi. «Psychologie expérimentale» destacado por Richet.

<sup>61</sup> «Éloge de J. Moreau (de Tours)», *Annales médico-psychologiques*, 1887, 6, p. 113.

<sup>62</sup> *L'automatisme psychologique. Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine*, Paris, Alcan, 1919, 1<sup>o</sup> éd. 1889, p. 470 *et sequ.*

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 459, 452, 458.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 212.



experimentar una esquizofrenia artificial. La droga y la patología elegidas habrán cambiado, pero perdura el proyecto de encontrar un análogo experimental a las llamadas enfermedades naturales<sup>66</sup>.

### EPÍLOGO: «ESTE BENÉFICO ACCESO A LA ALIENACIÓN MENTAL»

Este estudio se ha centrado en la apropiación científica del hachís y de los sueños, en relación con la alienación y la histeria. La observación y la experimentación sobre sí, en Moreau, Maury y Richet, remítan al proyecto de ampliar la introspección hacia lo que podríamos denominar una clínica médica de sí mismo. Taine extrae la consecuencia radical de que la alucinación constituía el modelo de funcionamiento de la psicología elemental. En contrapartida, Hervey de Saint-Denys proponía ignorar o subvertir el círculo antropológico que encadenaba estados normales y estados mórbidos, y reivindicaba observar y desarrollar sueños de otro tipo.

Todas estas experiencias eran, al mismo tiempo, puestas en escena y en escritura autobiográfica, combinando, sobre todo en Moreau, Hervey de Saint-Denys y Richet, el prestigio de la ciencia y el de las letras. Sin duda es significativo, de este punto de vista, que el pensamiento y las experiencias del siglo XIX hayan encontrado continuación en *La recherche du temps perdu*. A menudo se ha subestimado la medida en que Proust es deudor de la psicología patológica vigente en su juventud, antes que de un psicoanálisis freudiano, del que tan sólo poseía un conocimiento indirecto<sup>67</sup>. Varios pasajes de *La recherche* muestran que Maury y, de una forma secundaria, Hervey de Saint-Denys, permitieron a Proust pensar y describir el espíritu durante el sueño<sup>68</sup>. En *Le côté de Guermantes*, mientras permanecía en Doncières en una habitación desconocida e interrogándose sobre la experiencia de dormir y los sueños, el narrador desarrolla analogías entre los sueños, la toma de droga y la alienación, inspiradas de forma directa por las tesis de Moreau de Tours y de Maury y, de manera general, por el pensamiento médico del siglo precedente. Enseguida evoca «este benéfico acceso a la alienación mental que es el sueño»<sup>69</sup>. Se podría leer en esta expresión, a un tiempo, el final de una tradición y su retorno irónico. Porque, si bien a veces han girado alrededor de la invención de esta fórmula o de una fórmula

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>66</sup> ARVEILER, J., «Hallucinogènes et psychiatrie, au milieu du siècle dernier», *Évolution psychiatrique*, 2000, 65, p. 273-292.

<sup>67</sup> Ver BIZUB, E., *Proust et le moi divisé. La Recherche creuset de la psychologie expérimentale (1874-1914)*, Genève, Droz, 2006.

<sup>68</sup> Sobre Proust y estos dos autores, ver HENRY, A., *Marcel Proust. Théories pour une esthétique*, Paris Klincksieck, 1983.

<sup>69</sup> PROUST, M., *Le côté de Guermantes, À la recherche du temps perdu II*, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 2004, 1<sup>o</sup> éd. 1920, p. 387.

similar, los sabios del siglo XIX no han llegado nunca a sostener una paradoja semejante. Y sin embargo, sin duda alguna, la han hecho posible.

Traducido para *Laguna* por Domingo Fernández Agis.  
Recibido: mayo 2009; aceptado: septiembre 2009.

